

las acciones de las esposas de los militares salvadoreños”.

Cada representante centroamericana expuso el trabajo de sus organizaciones y sus perspectivas feministas de cambio. A continuación presentamos algunos aspectos relevantes de cada intervención.

El feminismo en Costa Rica es algo vivencial

De un país fundamentalmente agrícola como lo es Costa Rica llegaron al Encuentro 14 mujeres, representantes de un taller literario y dos colectivos feministas. Con una población de 2 millones de habitantes: 48 por ciento urbana y 52 por ciento rural, 53 por ciento mujeres y 47 por ciento hombres, las costarricenses luchan por desarrollar una actitud consciente de los problemas propios de la mujer. De cada 100 mujeres consideradas económicamente inactivas, en la zona rural, 40 se dedican a las actividades agropecuarias con 16 horas de trabajo diario.

Las campesinas de Costa Rica han tenido que aprender a luchar por sus tierras, junto con sus compañeros: “Mientras ellos libraban la lucha contra los comandos que llegaban y nos quitaban los ranchos, las ropas y trastos, nosotras huíamos con nuestros hijos a otros lugares para construir nuevos ranchos; era una lucha bastante jodida”, narra Azucena Alvarado, campesina integrante del grupo “Pancha Carrasco”, que trabaja básicamente en el área campesina y que ha logrado que muchas mujeres, al participar en los diferentes talleres (capacitación, producción, salud) comiencen a cuestionarse su rol social.

“Anteriormente, con sólo una mirada suya bastaba para que yo bajara la cabeza y aceptara lo que él me decía. . . pero después empecé a sentirme diferente y me di cuenta de que yo no era mujer sino un objeto de mi esposo, donde quiera me pone, cuando quiere callarme me calla, esto no puede seguir así, entonces le dije: ‘No crea que se está topando con la misma mujer de



(Diana Solís)

hace 5 años, yo tengo que defenderme, tengo derecho a opinar. . . o me trata como a una compañera o verá qué hace, compartimos el hogar con los hijos, pero no crea que por el hecho de acostarse conmigo le da derecho a manejarme como a una muñeca’. Ahora yo ya no le digo marido sino compañero, porque así lo siento”, confiesa Azucena.

El colectivo “Pancha Carrasco” se coordina con centros de educación popular para realizar talleres acerca del desarrollo de la mujer y su liberación, enmarcados dentro del proceso de liberación de los pueblos. Su trabajo rural se da en 7 fincas y cada vez tienen más solicitudes de compañeras que trabajan en otras fincas.

Las campesinas que llegaron por vez primera al Encuentro lo hicieron con gran temor e incertidumbre respecto a reunirse con 1,500 feministas, sin saber que su lucha cotidiana, en el campo y con sus maridos, tiene un marcado sello feminista. El colectivo “Pancha Carrasco” define al feminismo centroamericano como “algo no consciente sino vivencial, como sinónimo de rupturas pequeñas que poco a poco se van gestando en la vida de la mujer”.

“Yanqui basura, fuera de Honduras”

A pesar de que Honduras estuvo representada por sólo 10 mujeres, sus ganas de volverse feministas

AUTORRETRATO:

Gema (uruguayana)

“Yo salí del Uruguay como exiliada política en 1976, llegué a México en 1978, fue aquí donde empecé a oír hablar del feminismo, yo traía muchos prejuicios, no comprendía bien cuáles eran las contradicciones primarias, las de clase o las de género, y tardé bastante tiempo en incorporar los ideales feministas. Cuando regresé a Uruguay creo que ya había aprendido bastante y pude encontrarme con una cantidad de mujeres que reflexionaban en el mismo sentido que yo. Fue una linda experiencia aunque muy difícil para las feministas de mi país, sobre todo si perteneces, si eres militante de un partido político como yo y que, obviamente, no tiene funciones feministas, entonces debes llevar los aportes del feminismo, la teoría feminista hacia

el trabajo partidario, eso significa hacer un trabajo político.

“En mi partido formo parte de la Comisión Central de Mujeres, somos un grupo de varias compañeras. El partido carece de una estructura autónoma, pero hemos tratado de elaborar las bases pragmáticas para trabajar con mujeres y para un supuesto futuro gobierno, tratando de abordarlo desde una perspectiva feminista, de la misma manera que tratamos de abordar nuestro trabajo con las compañeras, con un nuevo lenguaje, con una nueva metodología.

“El Encuentro me ha dado ánimos para seguir, aumentar el trabajo y profundizar teóricamente, porque siento que no sólo la práctica brinda elementos, es necesario hacer un cuestionamiento teórico desde todos los puntos de vista dentro de la teoría feminista, desde el análisis del capitalismo hasta la sexualidad y muchos aspectos más.” *gema*